

## RETIRO ADVIENTO 2016



### Introducción

El Adviento es una invitación a abrirnos con alegría a la presencia del Señor y conmemorar el hecho inaudito de la Encarnación de Jesucristo en nuestra Historia por obra del Espíritu Santo. Adviento se traduce como “venida”. **La venida histórica de Cristo es el comienzo de una venida continua del Salvador hasta que se realice en toda su plenitud la venida total.**

### ¿Qué quiere decir para nosotros hoy eso de preparar la venida de Jesucristo que la Iglesia celebra?

Desde el principio tenemos que afirmar que **no se trata de simular que Jesús no ha venido a nuestro mundo**. Jesús ya ha venido. Nosotros vivimos en el nuevo testamento. Dios ya se ha hecho hombre y **ha transformado nuestra historia**. Sucedió en Galilea, un lugar concreto, hace ya dos mil años. Anunciaba que el amor de Dios era ya una realidad y que para participar de él bastaba con **cambiar el corazón**, lo cual no es fácil, vivir la justicia, la sencillez... Entonces todos se sintieron atraídos por Jesús, porque en aquel predicador se sentía a Dios muy cerca. Pero aquel hombre terminó en una cruz, **porque la novedad que anunciaba era molesta** a los entendidos en religión y a los gobernantes.

### ¿Que celebramos hoy en el Adviento?

Cuando nosotros hoy celebramos el Adviento centramos nuestra mirada **en la espera y la preparación de la venida de Jesús**, es decir, que miramos hacia atrás, hacia aquel acontecimiento transcendental y lo queremos **revivir con toda la intensidad**. En Adviento nos preparamos para celebrar el hecho decisivo de la Historia: el hecho anhelado por Israel, un pueblo que vivía de la **promesa de que Dios mismo se haría presente en medio de ellos, y que esa presencia sería la renovación de todas las cosas, la sanación de todas las heridas, el fin de toda opresión y toda injusticia**.

Y entonces, **en la plenitud de los tiempos**, Dios se hizo hombre, Dios vino a vivir nuestra misma vida, Dios ha entrado en nuestra historia y ha abierto un camino de liberación, **Dios ha hecho suya nuestra debilidad**.

El recorrido majestuoso de Adviento desemboca en el cuarto domingo de Adviento, en un escenario muy distinto. Esa historia de expectación, que recorre los siglos, nos lleva a la intimidad de un hombre, José, el prometido de María, que, en una aldea perdida de una colonia del Imperio Romano y en absoluta soledad, recibe, en sueños, una **propuesta desconcertante**: traer al mundo a un niño, cuidarlo y protegerlo, porque ese niño es **la máxima cercanía de Dios a la humanidad**, Dios-con-nosotros, Dios en medio de su pueblo; tan cercano, tan cercano **que es uno de nosotros**, uno de tantos (Flp 2,7).

Es un recorrido curioso, porque fijense, **de la promesa de un Dios que viene a transformarlo todo a la realidad de un Dios que se adentra en lo nuestro y carga con ello**.

Parecería que al principio del Adviento nos han anunciado una cosa y lo que al final nos dan es otra. O quizá es que **esta promesa se realiza al modo de Dios**, que normalmente no coincide con el nuestro: **Dios, efectivamente, viene a transformarlo todo, pero adentrándose en lo nuestro y cargando con ello**.

También **la Iglesia espera otra venida, otro Adviento**: la Venida gloriosa de Cristo, al fin de los tiempos, **para establecer definitivamente su Reino**. Ya desde el primer domingo del Adviento nuestra atención es dirigida a ese **Día Último en que aparecerá Cristo**

**triunfador para juzgar al mundo:** "El día se acerca", "no sabéis cuándo vendrá el dueño", " entonces verán al Hijo del hombre que viene", "cuando venga nuestro Señor Jesús con todos sus santos".

### **¿Qué necesitamos para poder celebrar intensamente el Adviento?**

Para poder celebrar intensamente el Adviento, tenemos que despertar en nosotros una **actitud de espera, de deseo de la venida del Señor:**

- Con la misma ilusión con que un estudiante espera sus vacaciones
- Con la misma íntima emoción con que una madre espera a su hijo
- Con la misma urgencia con que en el campo, el surco abierto y reseco, espera la lluvia

Este es un tiempo para renacer de nuevo, para abrir nuestros ojos a la esperanza, embarcarnos en la aventura de la caridad. Necesitamos **quitarnos el impermeable, el caparazón**, para que las cosas que pasan **nos afecten**, nos toquen el corazón y no nos dejen indiferentes.

### **(MUSICA HERMANA GLENDA, O SIMILAR)**

#### **1. Poniéndonos en el lugar de los que esperaron.**

Durante el Adviento la Iglesia pone en nuestros labios las palabras de los **grandes personajes** que han protagonizado más intensamente la esperanza en el Mesías. Esas grandes figuras siguen siendo hoy día como los portavoces en quienes se encarna toda la intensidad de la esperanza humana. El primero de estos protagonistas es **Isaías**. Nadie, mejor que él, ha encarnado tan vivamente el ansia impaciente de la espera del Rey Mesías, él y los demás profetas encarnan la espera del pueblo de Israel. Después **Juan Bautista el Precursor**, cuyas palabras de invitación a la 'penitencia', son dirigidas también a nosotros y cobran gran actualidad durante las semanas de Adviento. Y, finalmente, **María, la Madre del Señor**. En ella culmina y adquiere una dimensión maravillosa toda la esperanza del mesianismo hebreo.

Entonces les invito a que nos pongamos un poco en la piel y a vivir los sentimientos de aquella gente que esperaba y deseaba la venida del Mesías. **¿Por qué hacer esto?** Porque seguimos necesitando, como lo necesitaba la gente del Antiguo Testamento, que **Él actúe en nosotros y transforme nuestros corazones**, que actúe en nuestro mundo y lo libere de toda injusticia y desesperanza. **Dios sigue viniendo sin cansarse**. Viene para estar con nosotros, para que le podamos reconocer y está dispuesto al olvido, al silencio, incluso al arrinconamiento, porque las personas no somos fáciles y Él lo sabe.

#### **1.2 El pueblo de Israel e Isaías.**

El pueblo de Israel vivió entre los años 597 a 521 AC, la **tremenda experiencia del exilio**. El exilio babilónico se recuerda en la historia judía como un tiempo de tribulación y nostalgia por la patria perdida. Pero en realidad el episodio tuvo consecuencias decisivas en la configuración de la religión y de la identidad nacional judía. Si anteriormente a la conquista de Jerusalén el pueblo hebreo había tendido al politeísmo, los sacerdotes y profetas del exilio elaboraron un pensamiento rigurosamente monoteísta. Igualmente, fue en esos años cuando se pusieron por escrito varios de los textos que constituyen la actual Biblia.

La vida del exilio se fue convirtiendo poco a poco en una **intensa plegaria al Dios que salva**. El pueblo, ayudado por los profetas, reconstruyó la fe y la esperanza, encendió en su interior **la confianza de que Dios no les había abandonado para siempre** y la

confianza de que podían volver a la tierra. Pero había que **ponerse en camino**, había que hacer una **travesía por el desierto** que separa Babilonia de Palestina, había que disponerse a **reconstruir las ciudades abandonadas**. En este momento el profeta Isaías, saluda con un **grito de alegría** el retorno de los exilados, invita a vivir con coraje el camino, preparando un camino para que Dios pueda acompañar con su fuerza y su ternura al pueblo: "Una voz grita en el desierto: preparadle un camino al Señor; allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios; que los valles se levanten, que montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale. Se revelará la gloria del Señor y lo verán todos los hombres juntos -ha hablado la boca del Señor".

Isaías es el gran profeta de la esperanza. Mantiene la esperanza del pueblo al anunciar que **vendrá un reinado de paz, de justicia y felicidad, que tiene que ver con la llegada de Dios mismo**. Y lo hace con unas imágenes de una inmensa belleza, que conectan con nuestros anhelos más profundos:

*En los días futuros estará firme  
el monte de la casa del Señor,  
en la cumbre de las montañas,  
más elevado que las colinas.  
Hacia él confluirán todas las naciones,  
caminarán pueblos numerosos y dirán:  
«Venid, subamos al monte del Señor,  
a la casa del Dios de Jacob.  
Él nos instruirá en sus caminos  
y marcharemos por sus sendas;  
porque de Sión saldrá la ley,  
la palabra del Señor de Jerusalén».  
Juzgará entre las naciones,  
será árbitro de pueblos numerosos.  
De las espadas forjarán arados,  
de las lanzas, podaderas.  
No alzará la espada pueblo contra pueblo,  
no se adiestrarán para la guerra.*

Son imágenes para expresar **la paz total**, el deseo de muchos corazones en todos los tiempos. El profeta nos presenta un horizonte luminoso mesiánico. A sus ojos surge, deslumbradora, la ciudad de Jerusalén, centro de la soberanía de Dios, ocupando el puesto más importante entre todos los pueblos. Y las naciones atraídas hacia ella, corren deseosas de disfrutar de tanta dicha en la paz de Yahvé, que será el Rey y Juez de todos.

## **1.2 María.**

El tiempo de Adviento es también una gran invitación a ponernos en la piel de María, la Virgen Madre de Dios, ella es el gran modelo. Isaías profetizaba, ocho siglos antes, el Nacimiento del Salvador; Juan el Bautista lo señala, pero **María lo concibe y lo entrega**. Es bendita por ser madre y lo es "entre todas las mujeres" por aceptar plenamente el Espíritu de Dios.

Ella desea, en las palabras del **Magnificat** (Magnificat anima mea Dominum), que los pobres levanten la cabeza (**¡derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes!**) y está dispuesta a colaborar en esta acción de Dios y así acepta ser la Madre del Mesías, **abre su corazón a la fuerza de Dios** y permite que se hagan realidad las esperanzas de los profetas. Ella es modelo de apertura a Dios y modelo de **espera gozosa** del Señor que viene...

La Virgen, es una de las grandes protagonistas del misterio de Navidad. La imagen de María que **recibe con sencillez y obediencia la intervención de Dios en su vida** y que lleva a casa de su prima, madre del Bautista, la presencia salvadora de Jesucristo, es una imagen que recorre el Adviento e invita a la imitación. Los profetas decían que Dios ama a su pueblo, ama a sus reyes, se complace en sus siervos; pero la realidad es más grande en María: **ella es la llena de gracia**.

**Dios hoy también quiere hacerse presente**, quiere de nuevo anunciarse y nacer y vivir y desarrollarse. Es más, quiere que tú, que yo, que cada uno de nosotros, seamos tierra fértil para que florezca un vergel en medio del desierto. Y tal vez, también nosotros, como María, cuando le pregunto al ángel ¿Y cómo es posible que esto suceda?, nos preguntaremos ¿cómo es posible, Dios, que mi vida sea un vergel? ¿Cómo es posible que de mí nazca algo que valga la pena? Me cuesta creer que Dios tenga tanta fuerza para hacer florecer algo en esta tierra mía. Como María, pero en nuestro caso peor, lo primero que intentamos es la defensa, o la duda: ¿Cómo, a mí? ¿Cómo es posible que yo...? En el fondo se trata de defendernos evitando a Dios y le decimos: "**Busca a otro; pasa de largo; déjame en paz con mis cosas, que no quiero saber nada más... Mira, estoy bien con las cuatro cosas que tengo, no me pidas ahora meterme en líos**". Para lo que Dios me propone siempre me parece que soy tierra inapropiada, que otros lo harían mejor que yo... **Y, sin embargo, Dios me visita a mí**. Espera de mí hoy **la palabra** que le permita encarnarse, hacerse presente. Lo que más quiere Dios de mí es que pronuncie una **palabra de disponibilidad**, que le diga: "Haz lo que quieras de mí; haz lo que quieras en mí. Puedes contar conmigo".

El Papa Francisco dice al respecto: "Sobre todo el Adviento es **ponernos en camino para dejarnos encontrar por Jesús**. Y debemos hacerlo con **corazón abierto**, para que Él me encuentre, y me diga lo que quiere decirme, que no es siempre lo que quiero que Él me diga. Y no olvidemos que es el Señor y me dirá lo que tiene para mí, para cada uno de nosotros, porque el Señor no nos mira en conjunto, como a una masa: ¡no, no! **Él nos mira uno por uno, a la cara, a los ojos**, porque el amor no es un amor abstracto, sino un amor concreto. Persona a persona. **El Señor, persona, me mira a mí, persona**. He aquí por qué dejarnos encontrar por el Señor significa, en definitiva, dejarse amar por el Señor".

**Cuando Dios visita a alguien no le deja tranquilo**. Las visitas de Dios **siempre movilizan**, ponen en marcha, hacen camino. El letargo en nuestra vida, es uno de los signos de que Dios no nos ha visitado o que si lo ha hecho no hemos aceptado su visita. María, la que acaba de decir sí, la visitada y solicitada por Dios, **se pone en marcha inmediatamente**. Y su meta es 'alguien que la necesita'. Su Adviento la lleva a un viaje de Nazaret a Ain Karim, donde vivía Isabel, del Norte al Sur. Las visitas de Dios son algo así como una **capacitación para abrir los ojos** y ver que a nuestro lado **hay gente que nos necesita**, como si se nos dijese que **nuestras manos son manos para los demás**. Las visitas de Dios siempre empujan hacia los demás. Pero no es sólo esto, desde ese momento se crea una especie de cadena con aliento divino, porque **cuando hacemos cosas para los demás, los otros descubren que Dios les visita** y pueden saltar de alegría, al menos en el caso de María así sucedió (¡Juan saltó en el vientre de Isabel!). Y Dios quiere que suceda siempre, tú eres portador de Dios, Dios sigue visitando a los hombres a través tuyo, a través nuestro. Nuestra presencia y nuestras visitas a los demás son la manera que Dios tiene hoy de hacerse presente, de visitar a los hombres con necesidad; ya no manda ángeles ni signos, te envía a ti y en ti se presenta Él. **En el Adviento que es el tiempo de las visitas, sería bueno tener conciencia de la importancia que tiene hacer presente a Dios**.

### 1.3 Juan

También Juan el Bautista, que llama a preparar la venida del Señor en la ribera del Jordán, es otro personaje que nos puede ayudar en nuestro Adviento. Juan vive en el desierto hasta el día del Adviento de Yahvé a Israel. Continuator del mensaje profético de Isaías, es el "precursor" que prepara los caminos al Señor. Cuando el sacerdote Zacarías, el padre de Juan, recupera el habla, lo hace entonando el Benedictus, y en una parte profetiza, refiriéndose al niño:

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.

Juan anuncia la llegada de la salvación y señala la presencia de Cristo en medio del pueblo. **Isaías nos dice cómo será el Mesías, pero Juan Bautista señala quién es.**

El insiste en las actitudes de apertura hacia el Dios que se manifiesta en los pobres, y cuando le preguntan lo que tienen que hacer, responde: "El que tenga dos túnicas, que las reparta con el que no tiene, y el que tenga de comer que haga lo mismo" (Lc 3,11). **¡Un llamado a la caridad!**. Juan el Bautista comenzó a remover las conciencias de mucha gente e invitaba a verlo todo de manera distinta. **Decía que era necesario cambiar de vida**, porque había llegado la hora en la que Dios se quería hacer presente **y había que prepararse para esto**.

Esta llamada a la preparación de Juan es una de las llamadas fundamentales del tiempo de Adviento, un tiempo de esperanza en el Señor que viene, pero que **contiene un camino para acercarnos a lo que esperamos**, es decir, que **tenemos que trabajar** en facilitar que eso que esperamos se haga realidad. Es invitación a la esperanza de vivir otra vez el gozo de tener a Dios cerca, pero para ello es necesario atravesar el desierto, superar las dificultades de los valles y las montañas, de las colinas y terrenos escabrosos para preparar el camino del Señor.

Para saber si estamos preparando el camino al Señor debemos preguntarnos si seguimos lo que Juan decía a la gente, a los recaudadores, a los guardias (Lc 3,10-14), y si nos preocupamos por lo mismo que Jesús se preocupa.

Dios quiere ser anunciado, es tan original que necesita que **alguien nos haga señales para que caigamos en la cuenta de que llega o que ya está** y es que yo, nosotros, **estamos habitualmente en nuestras cosas**, andamos en lo nuestro, metidos en nuestros asuntos, que siempre para nosotros son lo más importante, **y no nos enteramos que quizás Dios está a nuestro lado**, que nace en cualquier Belén, sin Internet ni teléfono móvil y ni los periodistas se dan cuenta. Necesitamos mensajeros que nos abran los ojos y el corazón, que nos señalen con el dedo, porque no nos enteramos que está cerca. **El mundo de hoy tiene necesidad de hombres como Juan, que nos despierten y nos sacudan**. Que nos enseñen que el Señor está por llegar, que nos animen a preparar el terreno, de lo contrario nunca será Navidad en el corazón de las personas. En el día de hoy **les invito a recordar a tantos juanes que, sin duda, han pasado por su vida**, tantos hombres y mujeres que les han enseñado a mirar y ver, a preparar la visita de Dios en su corazón, que, tal vez, no les han dejado dormir tranquilos y han despertado en ustedes sueños e inquietudes profundas. Sin duda que en nuestra vida ha habido varios que han sabido hacer la operación de **quitar de nuestros ojos las escamas**, como a san Pablo, que impedían mirar cara a cara y reconocer a Dios.

Juan muestra con su estilo de vida lo que los profetas anunciaban, por eso es heraldo de buenas noticias. Es precursor del que ha de venir y testigo del que ha llegado, es un gigante de la justicia y la solidaridad. Es un hombre que no tiene otra vocación, otra fecundidad, otro futuro que preparar el camino del Señor. Profetiza incansablemente: anunciando con humildad al que viene (Mt 3,11) y denunciando todo lo que no allane el camino de su venida: la injusticia, el abuso, la extorsión, la falta de coherencia.

Pero tal vez tú tienes que ser también precursor de Navidad, **ser también un anunciador**. Si es así será necesario tener una actitud como la de Juan; ponte en su lugar, mira sus actitudes, sus luchas. Hoy en día los lugares de la predicación, nuestros hogares, nuestros trabajos, la política..., están bastante desiertos. Pero tú puedes ser un anunciador, **un interpelador para tu gente**, alguien que señale caminos por hacer, sendas que reformar, valles que allanar y colinas que abajar... ¿por qué tú no vas a sembrar aunque no veas los frutos?.

## **PREGUNTAS 1era Parte**

### **2. Dios sigue viniendo. Prepárate para el encuentro.**

Es cierto que en este tiempo de Adviento revivimos y nos preparamos para celebrar con intensidad la venida histórica del Hijo de Dios a nuestra vida, pero además, **es una invitación para celebrar y abrirse a la venida constante de Dios, de Jesús, a nuestras vidas y a la vida de la humanidad**. Porque **Dios viene constantemente a nuestras vidas** y viene de muchas maneras: a través de los acontecimientos y las personas con que nos encontramos. Y el tiempo de Adviento es **una llamada a estar con los ojos abiertos a nuestro entorno**, teniendo el corazón abierto a los que nos rodean, porque en ellos Dios se manifiesta y viene a nosotros. El Adviento nos invita a preguntarnos: ¿cómo reconocemos a Dios en los pobres, los débiles, en los que sufren?

Dios viene también a través de **la oración**, a través de **nuestra comunidad eclesial** y de la **Eucaristía**. Dios viene a nosotros cuando **le escuchamos en el fondo del corazón**, cuando le buscamos en el **diálogo silencioso** y amoroso, compartiendo con Él, nuestro Padre, nuestras cosas e ilusiones y **le dejamos acompañarnos en nuestros caminos**. Él viene cuando nos reunimos en su nombre y el Adviento puede ser un momento importante para valorar esta presencia de Dios que quiere fecundar todas nuestras realidades comunitarias.

**¿Cómo hemos de vivir el Adviento? ¿Qué actitudes y sentimientos se tienen que hacer más presentes en este tiempo?**

Les invito a considerar **cuatro** actitudes y sentimientos: **La Esperanza, La Alegría, El Espíritu de Oración y La Sobriedad**.

#### **2.1 La esperanza.**

El Adviento es por encima de todo una **llamada a vivir la esperanza en el ahora, en nuestra vida personal y en nuestro mundo**. Hay gente que no espera nada porque cree que ya lo tiene todo, otros no esperan nada porque se han desengañado de todo, pero **los creyentes estamos llamados a vivir la esperanza**, como aquella **gente que anhela una vida distinta, nueva, llena de fraternidad** y trabajan por hacerla posible, como los profetas de Israel que nos invitan a tener los ojos abiertos, a darnos cuenta de lo que nos pasa y a despertar en nosotros **profundas esperanzas**. Jesús mismo, a la gente que se encuentra en el camino, **les ayuda a despertar la esperanza que llevan en su interior** y les invita a ir realizando el camino en compañía.

Jesús ahora continúa invitando a **la esperanza en el camino de cada día** y a **la esperanza plena en Dios**, porque el objeto último de nuestra esperanza es Dios (¡cuando está todo perdido, invocamos a Dios!). Por tanto, vivir el Adviento es reafirmar nuestra esperanza en Dios que viene a nuestras vidas. **Vivir el Adviento será desear de corazón que Dios venga y nos acompañe, que nos tome de la mano, que nos anime y nos enseñe a vivir su amor.**

El tiempo de Adviento es **la estación de la esperanza** y su destino es la consumación de la historia, la venida gloriosa de Cristo al final de los tiempos. Cristo ha venido **como niño**, el Verbo se hizo carne, para venir finalmente en la Parusía, en los últimos tiempos, **como Señor**. Este tiempo de esperanza nos recuerda que el objeto de dicha esperanza no es algo, sino alguien, una persona concreta, **Cristo es nuestra esperanza.**

La espera que el pueblo de Israel había vivido de la venida del Señor, **ahora se convierte para los cristianos en espera del retorno definitivo del Señor**. Es cierto que nos gustaría que lo que creemos que ha de pasar ocurriera cuanto antes, pero será necesario esperar pacientemente; el tiempo de Adviento es también tiempo de aprender la actitud de la paciencia, es decir, tener la capacidad de continuar avanzando en la preparación del camino del Señor a pesar de que las cosas no sean fáciles ni salgan a la primera. Será superar toda desesperanza y desgana y mantenernos en el camino con tesón y sin desánimos, **porque aún en las cosas pequeñas Dios se sigue manifestando.**

Y al respecto **hay multitud de señales...** para quien sabe ver. Yo creo que todos hemos tenido la experiencia de convivir con personas diversas, familiares, amigos, que en un momento, ante una experiencia exclaman: "...son cosas de Dios". ¿No les ha pasado?.

Incluso en estos tiempos, en que los acontecimientos sociales, políticos, mundiales, no nos dan muchas razones para la esperanza, **hay mucha gente empeñada en actuar de otra manera para que todos podamos vivir mejor**. Hay paralíticos espirituales que vuelven a levantarse, porque han encontrado en quien apoyarse, ciegos de ánimo, que vuelven a mirar al futuro con esperanza, porque alguien abrió sus horizontes, muertos en vida que han tirado la toalla de la vida, pero que resucitan cuando alguien les da un trabajo, o la dignidad que otros les han negado, o un espacio donde rehacerse como personas.

Son pequeñas grandes señales. No las encontraremos habitualmente en las noticias, **pero son los signos del Reino, aquí y ahora**. Presencia del Dios de la Vida en medio de nosotros. En este tiempo de Adviento, es muy importante preguntarnos **dónde podemos reconocer los signos del Reino en nuestra vida y en nuestro entorno**. Encontrarlos reavivará nuestra esperanza. Pero también es muy importante preguntarse cómo podemos nosotros hacer o, incluso, **ser signos del Reino para los demás**, cómo podemos **ayudar a que otros recuperen la esperanza**, cómo podemos transformar aunque sea una ínfima parte de la vida de otras personas o de la sociedad. Eso nos compromete pero ¿acaso no somos nosotros los seguidores, de Aquel a quien esperamos?

## **2.2 La alegría.**

**Debemos despertar los sentimientos de alegría.** En el Adviento existe mucha vida social, mucha preparación navideña. Esto tiene sus peligros, porque podemos hacer de este tiempo un **tiempo pagano**, pero también contiene elementos positivos que nos pueden ayudar. Es un ambiente de más alegría, de más ganas de felicidad. Esperar y

preparar la venida del Señor, provoca sobre todo un sentimiento de alegría. **Si estamos convencidos de que viene a nosotros aquel que nos trae la salvación y la vida, ¿cómo podríamos no sentir una alegría profunda?**, la venida del Señor ha de ser un estallido de alegría (cfr. So 3,14-17).

En la Exhortación **Evangelii Gaudium** el Papa Francisco dice con insistencia que la alegría del Evangelio es una alegría que procede del **encuentro personal con Jesús**. Dice que nace de la experiencia de ser “amados, alcanzados, transformados”. Y eso vale para todos los cristianos. Es la alegría de Alguien, que se te ofrece gratuitamente como un don antes de que tú hagas nada, **alguien que simplemente espera ser recibido y que tiene capacidad de transformar la propia vida**, de ensancharla, de abrirle horizontes. Y que a nosotros simplemente nos pide **dejarnos encontrar, dejarnos alcanzar, consentir en esa cercanía** (si se fijan, todos son verbos o expresiones pasivas, que implican “dejarse”), acoger esa presencia amorosa que se ofrece como **compañera de la vida** y que invita a descansar en él, a descargarse, a respirar, a expandir un poco nuestras vidas a veces tan agarrotadas.

Por eso, si la alegría del Evangelio procede del encuentro personal con Jesús, de ese dejar que alguien llegue a la propia vida y la renueve, **el Adviento es un tiempo privilegiado para abrirnos a esa experiencia y a esa alegría**. La alegría de un Dios que se acerca, un Dios cuya dinámica es estar cada vez más cerca. Un Dios cuya característica es “estar viniendo siempre”, estar aproximándose, “**aproximándose**”... hasta hacerse totalmente prójimo nuestro en Jesús de Nazaret y, después, hasta llegar a ser todo en todos (1Cor 15, 28) **cuando su venida sea plena**, porque aún estamos esperando que su venida se haga plena.

### **2.3 El espíritu de oración.**

El Adviento nos invita también a vivir intensamente el espíritu de oración; tratar de acercarse más al Señor que viene, desear su venida, es más, **sin espíritu de oración, todo el camino de espera de la venida del Señor, toda la preparación de esta venida, sería una cosa externa a nosotros**.

Por eso, el Adviento es un tiempo propicio para hacer silencio y orar. El entorno no nos ayuda porque **la sociedad de consumo ha convertido la Navidad y el tiempo que la precede en un festival de compra-venta, de cenas y regalos caros y de endeudamiento y casi se nos pierde la figura del Jesús que viene en pobreza y sencillez**.

Sin embargo, en nuestras familias y comunidades cristianas no podemos perder el norte y debemos contemplar con más profundidad el misterio de amor entregado que se nos revela en Navidad. **Así Jesús podrá nacer de nuevo en nuestros corazones y seguir irradiando con nosotros y desde nosotros su misericordia**.

La oración más intensa de este tiempo nos ayudará a descubrir hasta qué punto estamos contaminados con la mentalidad mundana (consumismo, superficialidad, individualismo, competencia) y nos ayudará a tomar buenas decisiones personales, familiares y comunitarias para vivir una Navidad cristiana.

El Adviento se debería vivir como **un levantar el corazón a Dios**, para que penetre lo más posible en nosotros su presencia salvadora. Es como lo que dice el sacerdote en el prefacio de la misa «Levantemos el corazón». Antes en latín se decía: “Sursum corda” (arriba los corazones). Y nosotros respondemos: «Lo tenemos levantado hacia el Señor».



Un buen día los discípulos de Jesús le pidieron, tal vez levados por la curiosidad de sus largos ratos a solas con el Padre, que les enseñara a orar y Él les dio una plegaria, el **padrenuestro**, que será el modelo, el patrón, de todo lo que el creyente tiene que compartir con Dios, el Padre. Rezar el padrenuestro, pensar en el padrenuestro, es una buena manera de **no caer en una oración corta de horizontes y cerrada solamente en nosotros mismos**. El padrenuestro nos invita a mirar hacia Dios con confianza, **ya que nos hace llamarle Padre** y hace que nos sintamos en comunión con todos los hombres.

También en este Adviento, además de la enseñanza y el modelo de Jesús, podemos tener a **María como maestra de oración**. María **conservaba y meditaba en su corazón todas aquellas cosas que iban sucediendo** y orar es precisamente conservar en el corazón lo que sucede a nuestro alrededor, **para vivirlo acompañado por él**. Presentemos nuestras peticiones a Dios ya que el Señor está cerca (Flp 4,5-6). Cada uno tiene que encontrar la forma de vivir y profundizar en este espíritu de oración.

La venida de Jesús transformó la historia del hombre. Su presencia anunciaba que el amor de Dios se hacía realidad para todo el que lo quisiera vivir. Solo se necesitaba cambiar el corazón. El corazón del hombre tenía que estar dispuesto a amar, a guiarse por la bondad de Dios. **Por ello en Adviento es muy importante celebrar el sacramento de la reconciliación: reconocernos necesitados de que el Señor transforme nuestro corazón con su luz y con su vida.**

El Adviento es un tiempo precioso para prepararnos a re-encontrar a Dios en nuestra vida y en la vida de todos aquellos que nos rodean. Es un tiempo para dejar que Dios nazca en nosotros y encuentre un lugar para quedarse. Por eso la exclamación más importante del Adviento es aquella con la que termina el Libro del Apocalipsis: ¡ **Maranathá!**: ¡Ven! ¡Ven, Señor Jesús!

## **2.4 La sobriedad**

Si lo vemos sólo con los ojos del mundo, podemos decir que **viene la época de los regalos y las fiestas**; pero, como hemos conversado, con el Adviento nos viene la oportunidad de hacer como una **limpieza de nuestro corazón** para prepararlo y estar listos para el verdadero acontecimiento que se celebra en diciembre, que es el **cumpleaños de Jesús**.

Preparar la Navidad, para muchos cristianos, puede significar decorar la casa, comprar los regalos y preparar una generosa Cena de Noche Buena, entre otras actividades que rompen el ritmo cotidiano de la vida familiar y social. Actividades que pueden producir cierta frustración si no se asumen con una cierta perspectiva de lo que significan, **pues para muchas personas la Navidad es como un arbolito natural que llega a alumbrar un poco la gris existencia, pero que, al paso de las semanas, termina en la basura**, junto con los propósitos de Año Nuevo.

### **Algunas preguntas:**

**¿Me voy a comer toda esta comida?** La Navidad destaca por las comidas y cenas abundantes. En estos días, en que es habitual que se junte un número significativo de familiares o amigos en una casa, no se suele reparar en gastos. Y todo en cantidades industriales. **¿Cuánta comida sobra? ¿Cuánta bebida se acaba tirando por el fregadero? ¿Cuánto se derrocha todos los años?** Deberíamos hacernos estas preguntas cuando estemos haciendo las compras navideñas para las comidas y cenas.

¿Es necesario “colmarnos” de regalos? Otro punto preocupante en la Navidad son los regalos, especialmente en el caso de los niños. ¿Es razonable pensar que un niño va a disfrutar de los regalos si el mismo día recibe una videoconsola, una bicicleta y un teléfono móvil? Esto es claramente un exceso. Si el niño recibe un solo regalo lo disfrutará al máximo y no parará de jugar con él. Habrá otras ocasiones en el año para seguir teniendo detalles con él, como su cumpleaños o el final de curso, si se saca buenas notas.

Pero no solo los niños son el problema, **también los adultos cometemos estos excesos regalándonos entre nosotros**. Una elección coherente de los regalos nos evitará gastos, disgustos y estrés. ¿Además, cuántas cosas tenemos que no usamos o no queremos y a otras personas les podrían hacer felices?

Adviento es un tiempo de conversión, recordando el estilo de vida de Jesús: austero, sencillo, cercano, alegre y sereno. En su Carta Encíclica “**Laudato si**” (Alabado seas), el Papa Francisco describe **este estilo de vida que nos hace felices y no daña nuestra Casa Común**, el planeta Tierra. Dice el Papa:

“Es importante incorporar una vieja enseñanza, presente en diversas tradiciones religiosas y también en la Biblia. Se trata de la convicción de que “menos es más”. La **constante acumulación de posibilidades para consumir** distrae el corazón e impide valorar cada cosa y cada momento. En cambio, el hacerse presente serenamente ante cada realidad, por pequeña que sea, nos abre muchas más posibilidades de comprensión y de realización personal. La espiritualidad cristiana propone un **crecimiento con sobriedad** y una capacidad de gozar con poco. Es un retorno a la simplicidad que nos permite detenernos a valorar lo pequeño, agradecer las posibilidades que ofrece la vida **sin apegarnos a lo que tenemos ni entristecernos por lo que no tenemos**. Esto supone evitar la dinámica del dominio y de la mera acumulación de placeres”

“En realidad, quienes disfrutan más y viven mejor cada momento son los que dejan de picotear aquí y allá, buscando siempre lo que no tienen, **y experimentan lo que es valorar cada persona y cada cosa**, aprenden a tomar contacto y saben gozar con lo más simple. Así son capaces de disminuir las necesidades insatisfechas y **reducen el cansancio y la obsesión. Se puede necesitar poco y vivir mucho**, sobre todo cuando se es capaz de desarrollar otros placeres y se encuentra satisfacción en los encuentros fraternos, en el servicio, en el despliegue de los carismas, en la música y el arte, en el contacto con la naturaleza, en la oración”.

En otra parte de la Encíclica el Papa Francisco sostiene que la situación actual del mundo favorece distintas formas de **egoísmo**: las personas se vuelven autorreferenciales y se aíslan en sí mismas. “**Mientras más vacío está el corazón de la persona, más necesita de objetos para comprar, poseer y consumir**”. Por tanto, el Papa pide “salir hacia el otro” y superar el “individualismo”.

## **PREGUNTAS 2da Parte**

## **ORACION FINAL**

## RETIRO ADVIENTO 2016



### PREGUNTAS 1ERA. PARTE DEL RETIRO

1. A veces nuestra vida está como aletargada.... Recordando lo realizado por Isaías:

**P:** ¿no será el momento para ponerse en camino?, ¿para hacer una travesía por el desierto?, ¿para disponerse a reconstruir nuestras ciudades (interiores) abandonadas?.

2. Estoy a la puerta.....

Un hombre había pintado un lindo cuadro. El día de la presentación al público, asistieron las autoridades locales, fotógrafos, periodistas, y mucha gente, pues se trataba de un famoso pintor, un reconocido artista. Llegado el momento, se retiró el paño que velaba el cuadro. Hubo un caluroso aplauso.

Era una impresionante figura de Jesús tocando suavemente la puerta de una casa. Jesús parecía vivo. Con el oído junto a la puerta, parecía querer oír si adentro de la casa alguien le respondía.

Todos admiraban aquella preciosa obra de arte. Un observador muy curioso, encontró una "falla" en el cuadro: la puerta no tenía cerradura. Y fue a preguntar al artista: "¿Su puerta no tiene cerradura! ¿Cómo se hace para abrirla?" El pintor tomó su Biblia, buscó un versículo y le pidió al observador que lo leyera:

**Apocalipsis 3, 20:** "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo: si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo."

"Así es", respondió el pintor. "Esta es la puerta del corazón del hombre. Solo se abre por dentro."

**P:** ¿Estoy disponible para abrir la puerta de mi corazón? ¿Cómo?

3. ¿Cuándo fue la última vez que el Señor te visitó y cambió tu vida realmente?.

4. ¿De verdad queremos que el Señor venga a nuestra vida? ¿O eso nos complica? (porque tememos que nuestros proyectos van a estar en peligro).

5. ¿Tomo la iniciativa en el amor a las personas? ¿Hago presente a Dios a través mio?

## RETIRO ADVIENTO 2016



### PREGUNTAS 2DA. PARTE DEL RETIRO

1. Al igual que Juan, ¿somos anunciadores de los caminos?, ¿nos atrevemos a “predicar en el desierto”?
2. ¿Soy una persona esperanzada? ¿Ayudo a los demás a recuperar su esperanza?
3. En mi vida y en la vida de los demás, ¿descubro signos del Reino?
4. ¿Soy una persona alegre? De ser así, esa alegría, ¿procede de mis logros?, ¿de la gente que amo?, ¿de Dios?
5. ¿Cómo es mi oración, mi diálogo con Dios?, ¿interesada?, ¿profunda?, ¿rutinaria?
6. ¿Cómo estoy preparándome para la Navidad con mi familia? ¿Cómo puedo recuperar el sentido cristiano de la Navidad?

## RETIRO ADVIENTO 2016

### Oración Final

Señor y Padre Dios:

Gracias por amarnos y darnos la vida,  
gracias por darnos el regalo de la Creación.

Gracias por caminar a nuestro lado durante toda la historia,  
por no dejarnos solos cuando caemos  
y nos alejamos de tu plan de salvación.

Tu nos has mirado siempre con misericordia  
y te has compadecido de nuestras necesidades,  
Tú has sido providente con nosotros,  
has sido un Dios solidario.

En ese plan providente dispusiste que,  
llegada la plenitud de los tiempos,  
enviarías a tu Hijo para salvarnos.  
El se hizo uno con nosotros,  
semejante a nosotros en todo menos en el pecado.

Hoy, al celebrar ese momento culminante de la historia,  
te pedimos nos colmes de tu amor  
para que amemos a los demás como tú nos amaste  
siendo solidarios y dándonos todos a todos.

Amén.